



que representa un aumento nominal de 1,5% en relación con el monto a él destinado este año y una caída real estimada en 2,0% si se considera conservadoramente el supuesto de inflación del 3,5% para el próximo año. El monto total invertido en la educación pública del país, como porcentaje del PBI, se vería reducido de 3,0% en 2008 a 2,7% en 2009, la caída más severa registrada en los últimos años (CNE).

**E**l programa estratégico “Logros de aprendizaje al finalizar el tercer ciclo de la educación básica regular”, perteneciente al presupuesto por resultados —forma diferente de formulación presupuestal—, busca que al finalizar el segundo grado de educación primaria los estudiantes hayan logrado el nivel esperado de aprendizajes en dos áreas priorizadas (Comunicación y Lógico Matemática), pero sus fondos han disminuido 237,3 millones respecto de 2008. Reducir el presupuesto es reducir las posibilidades de salir del hoyo, de romper la inercia, de avanzar en el cambio.

De este reducido presupuesto, el mayor porcentaje está en manos del Gobierno Central y, en menor medida, de los gobiernos regionales. Parece que la tendencia recentralizadora está presente asimismo en la distribución de los fondos: la inversión pública también requiere ser descentralizada. Las cifras hablan, y son una expresión de la voluntad política.

**T**oda esta situación se presenta acompañada de una política que refleja un pensamiento poco proclive a la diversidad. Se ha dictado un decreto supremo (006-2007-ED) que, en aras de la “igualdad”, ha dejado al país sin estudiantes que reciban formación como profesores de la especialidad de Educación Intercultural Bilingüe, con lo que se ha puesto en riesgo el derecho de las comunidades indígenas a contar con profesores que manejen la matrices culturales (la lengua) de las poblaciones, como lo exige la ley. Se ha establecido asimismo un Diseño Curricular Nacional con una lógica homogeneizadora, que aborda lo intercultural desde una perspectiva funcionalista, solo ligada a la convivencia y el respeto entre los diferentes, sin tocar los problemas de fondo: la situación de exclusión a la que hemos sometido durante siglos a las poblaciones andinas y amazónicas del Perú.

Para nadie es novedad que el etnocentrismo expresado en forma de discriminación, exclusión y racismo ha sido y es un problema con profundas implicancias éticas y políticas. Las conclusiones del Informe de la CVR son contundentes en este sentido: “[...] no supimos, no quisimos saber o no entendimos cabalmente lo que ocurría en el Perú profundo y de este modo asumimos de manera a-crítica o errada un pesado legado de exclusiones, discriminaciones e injusticias [...]. En aras de la reconciliación nacional, resulta indispensable impulsar la creación de una identidad colectiva de todos los peruanos respetuosa de las diferencias culturales y librada efectivamente de cualquier rezago de discriminación étnica y racial. Esta es una de las lecciones profundas dejadas por la violencia”.

**E**sta dificultad para la aceptación de la diversidad expresa una actitud conservadora de cierta intolerancia ideológica donde aún “mi racionalidad” es considerada como la válida, quizá la superior. Nada más equivocado: no es posible jerarquizar racionalidades de distinta naturaleza. Pareciera que la valoración de la diversidad cultural, lingüística, está bien para discursos y para mostrarse ante los ojos del mundo. Pero esta no pertenece al pasado que nos llena de orgullo; la diversidad existe y asiste cada día a la escuela, vive en y con nosotros.

Hay una enorme responsabilidad política en asumirla ligada al ejercicio de los derechos culturales y lingüísticos, vinculada a la construcción de un país pluricultural, como dice nuestra Constitución (artículo 2, inciso 19: “El Estado reconoce y protege la pluralidad étnica y cultural de la Nación”).

**A**l parecer, algunas de las medidas/acciones implementadas están orientadas más bien a la preservación del statu quo. Las consecuencias de ello son gravísimas, porque de esta manera no logramos avanzar. Aun así, existen posibilidades de revertir la tendencia, cientos de maestros comprometidos ensayando transformaciones en las aulas y más allá de la escuela, poblaciones y líderes comunitarios involucrados en procesos educativos locales, autoridades educativas y políticas liderando espacios de debate y discusión públicos acerca de la educación. La orientación del cambio —que ya hemos discutido— está plasmada básicamente en el PEN. Medidas dentro de este marco podrían hacer posible el que logremos avances en el complejo camino de revertir las inequidades en educación de las que hoy somos testigos.



Liliam Hidalgo Collazos